

“ESPECIFICACIÓN DE UN MODELO PARA EL ESTUDIO DEL DESARROLLO LOCAL SUSTENTABLE”

“SPECIFICATION OF A MODEL FOR THE STUDY OF SUSTAINABLE LOCAL DEVELOPMENT”

Investigadores: Michiko Amemiya Ramírez¹, Oscar Valdés Ambrosio², Francisco Espinoza Morales³ y Cruz García Lirios⁴
Universidad Autónoma de México, México

CDID “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de Psicología Científica”⁵
Universidad Católica “Ntra. Sra. De la Asunción”

Recibido: 07 de Mayo de 2017

Aceptado: 18 de Mayo de 2018

Resumen

El Desarrollo Local, a menudo definido como resultado del concurso de actores políticos y sociales, así como de sectores públicos y privados, es abordado en el presente trabajo con la finalidad de revisar, asociar, analizar y especificar las relaciones entre las variables que la literatura reporta como determinantes endógenos de una comunidad o municipalidad en materia de recursos y servicios considerados públicos como el agua o la electricidad. Se realizó un estudio no experimental, documental, exploratoria y transversal con una selección no probabilística de fuentes indexadas a repositorios de América Latina como Dianet, Latindex, Redalyc y Scielo. El modelo propuesto incluyó cuatro factores determinantes; cognitivos, políticos, culturales y ambientales, pero el tipo de estudio, el tipo de muestreo y el tipo de análisis limitaron la propuesta al escenario de investigación, sugiriendo la inclusión de factores económicos y tecnológicos que especificarían aún más el planteamiento.

Palabras clave: Desarrollo, Emprendimiento, Innovación, Interculturalismo, Multiculturalismo.

¹ Doctora en Ciencias, Profesora de Asignatura, UNAM, México: amemiya@unam.mx

² Drdo en Gobernanza, Profesor de Asignatura, UNAM, México: oscarva@economia.unam.mx

³ Doctor en Educación, Profesor de Tiempo Completo, USON, México: fespinoz@navojoa.uson.mx

⁴ Drdo en Gobernanza, Profesor de Asignatura, UAEMEX, México: cgarcial213@profesor.uaemex.mx

⁵Correspondencia remitir a: revistacientificaeureka@gmail.com, o norma@tigo.com.py “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de Psicología Científica”, FFCH-Universidad Católica de Asunción-Paraguay.

Abstract

Local Development, often defined as a result of the participation of political and social actors, as well as public and private sectors, is addressed in the present work with the purpose of reviewing, associating, analyzing and specifying the relationships between the variables that the literature reports as endogenous determinants of a community or municipality in terms of resources and services considered public, such as water or electricity. A non-experimental, documentary, exploratory and cross-sectional study was carried out with a non-probabilistic selection of sources indexed to repositories in Latin America such as Dianet, Latindex, Redalyc and Scielo. The proposed model included four determining factors; cognitive, political, cultural and environmental, but the type of study, the type of sampling and the type of analysis limited the proposal to the research scenario, suggesting the inclusion of economic and technological factors that would further specify the approach.

Keywords: Development, Entrepreneurship, Innovation, Interculturalism, Multiculturalism.

Introducción

El objetivo del presente trabajo es describir el estado del conocimiento, entendido como una revisión específica de la literatura circundante a una temática y problemática que inhibe o potencializa el Desarrollo Local con la finalidad de especificar un modelo para el estudio del fenómeno y anticipar escenarios de escasez, desabastecimiento, insalubridad y carestía derivada de los servicios públicos como el agua o la electricidad, principales motores del desarrollo endógeno y la salud pública.

El estado del conocimiento del desarrollo local se caracteriza por incluir dimensiones económicas, políticas, sociales y psicológicas en las que destacan las relaciones entre demandas y recursos, oportunidades y capacidades, pero si se introduce la variable de la migración, el inter y multiculturalismo que supone, entonces asistimos a un orden centrado en una cultura dominante respecto a los flujos migrantes.

Se advierten líneas de investigación concernientes al multiculturalismo e interculturalismo como síntomas de un desarrollo endógeno (Juárez et al., 2018).

Grosso modo, el Desarrollo Local refiere a la interrelación entre factores culturales, económicos, políticos, sociales y psicológicos orientados hacia la calidad de vida, el bienestar subjetivo y la propensión al futuro a través de capitales, *habitus* y capacidades derivados de demandas y oportunidades del entorno (Sandoval, Bustos y García, 2018).

El proyecto se inscribe en la división de ciencias sociales, disciplina de Trabajo Social, área de estudios del desarrollo local, comunitario y endógeno, pero incluye conceptos derivados de la psicología social, la economía solidaria y ecológica, así como la antropología multicultural (García, Juárez y Bustos, 2018).

Estudios del desarrollo local sustentable

Los estudios del desarrollo local han encontrado diferencias temporales en cuanto a recursos, establecimiento de la inmigración como tema central de la agenda pública y justificación del autoritarismo político del país receptor, la concentración de migrantes en zonas turísticas, la expulsión mayoritaria de migrantes mexicanos a los Estados

Unidos, la adaptación de migrantes al sistema de planificación familiar, el establecimiento de diferencias entre migrantes y residentes con respecto a marginación, segregación, asimilación e integración, el autoconcepto del migrante mexicano para con la cultura española, la asociación entre violencia, depresión y autoeficacia y diferencias entre hombres y mujeres respecto a la socialización con la cultura del país que los recibió (véase Tabla 1).

Tabla 1.

Estudios del desarrollo local sustentable

Año	Autor	Resultados
2010	Jiménez	Establecieron tres factores de las cuatro dimensiones posibles. El primer factor explicó el 46,4% de la varianza mientras que el segunda factor explicó el 28,6% de la varianza y el tercer factor explicó el 25,15 de la varianza. Establecieron diferencias entre hombres y mujeres [$X^2 = 10,088$ (2gl) $p = 0,007$], por años [$X^2 = 176,77$ (8gl) $p = 0,000$] y habitad [$X^2 = 21,657$ (6gl) $p = 0,001$]
2010	Baldi y García	Existen diferencias entre hombres y mujeres con respecto a su grado de satisfacción de calidad de vida; transporte [$X^2 = 12,21$; $p = 0,02$], energía y fatiga [$X^2 = 10,48$; $p = 0,03$], capacidades laborales [$X^2 = 23,44$; $p = 0,02$] y oportunidades para recreación [$X^2 = 24,03$; $p = 0,02$].
2010	Hidalgo y Pisano	la actitud se relacionó con los conocimientos ($r = 0,454$, $p = 0,001$), la autoeficacia con los conocimientos y las actitudes ($r = 0,303$ y $r = 0,882$; $p = 0,001$ respectivamente), la percepción de riesgo con el conocimiento, actitud y autoeficacia ($r = 0,475$; $r = 0,589$; $r = 0,547$; $p = 0,001$ respectivamente), la intención con el conocimiento, actitud, autoeficacia, percepción e intención ($r = 0,206$; $r = 0,317$; $r = 0,390$, $r = 0,382$; $p = 0,001$ respectivamente). La percepción de riesgo fue determinada por la actitud ($\beta = 0,305$; $p = 0,000$) y la intención fue influida por la autoeficacia ($\beta = 0,259$; $p = 0,001$).
2010	Machado, Anarte y Ruíz	La ansiedad determinó la calidad de vida ($\beta = 0,595$; $t = 3,321$; $p = 0,000$) al momento de interactuar con otras cinco variables físicas, médicas, psicológicas y sociales. La depresión fue el segundo predictor de la calidad de vida al interrelacionarse con otras cinco variables ($\beta = 0,525$; $t = 3,321$; $p = 0,002$).
2010	Sharples	La fuente principal de información sobre el cambio climático fueron los noticiarios de televisión (23,9%), los alimentos y bebidas con los más consumidos por la muestra (83,8%), los focos fueron el objeto más utilizado para combatir el cambio climático (88,7%),
2010	McCright	La ideología política y percepción de comprensión determinó negativamente al conocimiento sobre el cambio climático y la preocupación por sus consecuencias en el género ($\beta = -0,372$ y $\beta = 0,336$ respectivamente).
2010	Schoon, Cheng, Gale, Batty y Deary,	Las actitudes hacia el liberalismo social fueron determinadas por la educación ($\beta = .25$) a su vez el factor de actitudes estuvo integrado por variables manifiestas de antirracismo, liberalismo social y equidad de género (.45, .57 y .47 respectivamente).

2010	Mercado y Piña	Las remesas pasaron de 6,572,70 millones de USD en 2000 a 23 400 millones de USD en 2007.
2010	Pasco, Villafuerte y Neyra	Los conocimientos y actitudes incidieron sobre la toma de decisiones frente a la problemática del cambio climático ($\beta = 18,203$ y $\beta = -36,406$ p = 0,000 respectivamente).
2010	Grimaldo	Se estableció la validez y confiabilidad de la calidad de vida considerando nueve dimensiones relativas a medios de comunicación ($\alpha = 0,93$), bienestar económico ($\alpha = 0,83$), pareja ($\alpha = 0,87$), vida familiar y hogar ($\alpha = 0,89$), religión ($\alpha = 0,95$), vecindario y comunidad ($\alpha = 0,90$), ocio ($\alpha = 0,88$), amigos ($\alpha = 0,88$) y salud ($\alpha = 0,85$).
2011	Touginha y Pato	El comportamiento ecológico correlacionó con la edad ($r = 0,30$) mientras que las creencias ecocéntricas se relacionaron con los valores universales ($r = 0,20$). Por su parte la edad y los valores universales determinaron al comportamiento ecológico ($\beta = 0,24$; $\beta = 0,21$; p = 0,001 respectivamente).
2011	Spence, Portinga, Butler, Pidgeon	La prevención de desastres percibidos influyó sobre la reducción de consumo de energía ($\beta = 0,371$) así como la experiencia de inundación determinó la vulnerabilidad local percibida ($\beta = 0,421$).
2011	McCright y Dunlap	Las creencias en torno a los efectos nulos del cambio climático determinaron la confianza en los hombres blancos con ideología conservadora ($\gamma = 0,82$; p = 0,000). Por su parte la ideología política de base determinó la negación de los efectos del cambio climático ($\gamma = 0,47$; p = 0,000), la raza determinó la creencia acerca de la falta de consenso de los efectos del cambio climático para los blancos conservadores ($\gamma = 0,38$; p = 0,000), empero, el sexo incidió negativamente sobre las creencias de los efectos nulos del cambio climático en los encuestados bases ($\gamma = -0,67$; p = 0,000) así como la identificación con el ambientalismo sobre la misma creencia en el mismo grupo ($\gamma = -0,81$; p = 0,000).
2011	Fernández	México fue el país que envió el mayor número de migrantes (13787) en 1998 mientras que el resto de América Latina enviaba 290446 en el mismo año. En 2008 pasó a 42413 en el caso de México y AL alcanzó la cifra de 2298484 migrantes.
2012	Vargas y Arenas	86% considera que la calidad educativa es fundamental para las habilidades empresariales, 77% están dispuestas a reorientar sus proyectos ante un inminente fracaso, 90% tiene una idea clara para su futuro personal, 72% tiene un interés por lo nuevo, 90% se consideran asertivos y 60% están dispuestos a trabajar en equipo.
2012	Moyo, Mvupm, Kunzekweguta, Mazvipavf, Crawford, y Dorward	El ciclo percibido de la lluvia fue el fenómeno que más recuerdan los agricultores (72%), mientras que el invierno (1%) fue el evento menos recordado. Las cuatro estaciones fueron recordadas como los fenómenos de mayor cambio (23%), por último, el cambio climático fue identificado como la causa principal de los cambios percibidos (53%).
2012	Sahin, Hamide y Teksoz	El comportamiento favorable al medio ambiente fue explicado por las actitudes hacia el mismo ($\beta = .67$). En su caso, la disposición hacia los comportamientos a favor de la sustentabilidad fue determinado por la tendencia a seguir los medios de comunicación ($\beta = .12$), aunque fueron también explicados por la edad ($\beta = -.65$).
2012	Markowitz	Establecieron diferencias entre éticos, no éticos e indecisos con respecto a su preocupación (F = 102,52; p = 0,000), riesgos (F = 51,68; p = 0,000), consenso (F = 26,83; p = 0,000), eficacia (F = 34,67; p = 0,000), responsabilidad (F = 69,41; p = 0,000). Las intenciones ambientales fueron determinadas por las creencias ($\beta = 0,506$).
2012	Sosa y Zubieta	Establecieron diferencias entre migrantes y no migrantes con respecto a integración [t = 1,846 (423) p = 0,066], asimilación [t = -3,187 (423) p = 0,002], separación [t = -0,775 (423) p = 0,439] y marginalización [t = 1,559 (423) p = 0,120].

2012	Derya	Establecieron diferencias significativas entre hombres y mujeres respecto a su salud percibida ($t = 2,543$; $p = 0,011$), necesidades de actualización ($t = 3,744$; $p = 0,000$), necesidades de conocimiento ($t = 2,977$; $p = 0,003$) y necesidades estéticas ($t = 1,790$, $p = 0,074$).
2012	Sadeghzadeh	Establecieron diferencias significativas entre los grupos experimental y control con respect a la intervención médica y su calidad de vida percibida antes y después de dicha intervención [$t = 3,86$ (29 gl) $p = 0,000$]
2012	Tariq	La satisfacción de vida y el estrés financiero correlacionaron negativamente ($r = -0,118$; $p < 0,001$) y se establecieron diferencias significativas entre alto y bajo estrés financiero con respecto a la satisfacción de vida [$t = 2,37$ (98 gl) $p < 0,05$]
2012	Poortinga, Spence, Demski y Pidgeon	Las normas personales determinaron a el tamaño de la demanda de carbono y el suministro de tecnologías alternativas ($\beta = .51$ y $\beta = .41$ respectivamente). A su vez la creencia sobre el cambio climático incidió en las normas personales ($\beta = .59$). por su parte la identidad ambiental determinó a las creencias de cambio climático ($\beta = .55$)
2013	Bahamonde	El 48,3% de los chilenos aceptó la integración el 23,7% prefirió la separación, el 19% escogió la marginación y 9% se orientó a la asimilación. El factor de oposición a la igualdad correlacionó con la dominación grupal ($r = 0,457$; $p = 0,000$)
2013	Wendling, Attari, Carley, Krause, Warren, Rupp y Graham	El ingreso determinó las preferencias de acción ante el cambio climático ($\beta = 0,977$; $p = 0,000$).
2013	Abolfotouh, Salam, Alturaif, Suliman, Al-Essa, Al-issa y Al-rowaily	Establecieron diferencias significativas entre sexos con respecto a su percepción de calidad de vida [$X^2 = 13,622$; $p = 0,001$; $t = 0,316$; $p = 0,001$] y satisfacción de vida [$X^2 = 12,164$; $p = 0,002$; $t = 3,05$; $p = 0,001$].
2013	Vinneta y maharaj	La autotracendencia se relacionó positiva y significativamente con las actitudes hacia sí mismo (0,73).
2013	Beck, Sinatra y Lombardi	La percepción del conocimiento correlacionó con la preocupación ($r = 0,556$), la responsabilidad ($r = 0,443$; $p = 0,000$), la preocupación con la responsabilidad ($r = 0,528$; $p = 0,000$) y con la responsabilidad de difusión ($r = 0,228$; $p = 0,000$), la responsabilidad personal con la enseñanza ($r = 0,290$; $p = 0,000$), las predicciones de los estudiantes con sus conocimientos ($r = 0,496$; $p = 0,000$), la responsabilidad de enseñanza con los sentimientos de comodidad ($r = 0,529$; $p = 0,000$). Establecieron diferencias entre estudiantes de ciencia, ingeniería, negocios, salud, artes, y educación (v Cramer= 0,0001), la responsabilidad ($v = 0,000$), sentimientos de confort ($v = 0,000$) y la enseñanza ($v = 0,000$).
2013	Quiceno y Vinaccia	La preocupación correlacionó con el funcionamiento físico ($r = -0,512$; $p = 0,001$) del mismo modo que las consecuencias ($r = -0,491$; $p = 0,001$) y esta con la salud general ($r = -0,472$; $p = 0,001$).

Fuente: Elaboración propia

En suma, los objetos de estudio esgrimidos se concentran en:

Trayectoria negativa; pobreza, inmigración, marginación, segregación, violencia y depresión.

Se trata de un círculo vicioso en el que el estrés acumulado indica una desestabilización social que repercute en la dinámica de las organizaciones, grupos e individuos tanto en los países expulsores como en los países receptores de migrantes.

El primer caso explica la migración y el segundo el retorno del migrante (Carreón, García y Bustos, 2017). Trayectoria positiva; familia, integración, socialización, auto concepto, y auto eficacia. Explican este proceso de flujos migratorios como un círculo virtuoso en el que la satisfacción laboral está latente y es determinada desde la dinámica familiar hasta por las capacidades individuales pasando por las demandas, recursos organizacionales y cultura laboral (García, 2018).

En estos temas las percepciones de los actores están presentes ya que es la apreciación de la pobreza la que impulsa a los migrantes a buscar empleo en países en los que se les atribuyen mayores y mejores oportunidades de empleo, integración y auto eficacia aunque también se construyen escenarios de inmigración, marginación, segregación, violencia y depresión por el costo de oportunidad que supone abandonar una familia, o bien, la travesía por la que los migrantes atraviesan antes de establecerse laboralmente (Delgado, García y Mejía, 2018).

De este modo el estudio relativo a la migración en el ámbito laboral puede ser esquematizado desde los objetos de estudio y los hallazgos en referencia a percepciones y comportamientos.

El estado del conocimiento, en su trayectoria negativa de factores inherentes a la migración inicia con la percepción de encuadre que explicaría la percepción de pobreza asociada a la inmigración que supone la inserción en un país receptor. En seguida, la marginación o segregación esperada al no contar con documentación o especialidad técnica que suponga un empleo mejor remunerado.

Una vez inserto en una organización, la violencia y depresión serían otros aspectos percibidos por los migrantes al momento de interactuar con grupos xenofóbicos (Katzner, 2013).

En su trayectoria positiva, la migración sería impulsada por redes familiares que no sólo integran al migrante a un empleo, sino socializan sus valores, conocimientos y habilidades a fin de incrementar o reducir el auto concepto del grupo para enfocar las capacidades en una actividad remunerada compartida por las redes de apoyo. Ambas trayectorias pueden ser desglosadas en hipótesis de relaciones de dependencia entre las percepciones aludidas con la finalidad de explicar la variabilidad que supone la búsqueda de empleo.

Los estudios relativos a la calidad de vida han establecido diferencias significativas entre sexos con respecto a transporte, empleo y recreación. Asimismo, cuando ha sido ponderada como un sistema perceptual de los recursos alrededor del individuo y en referencia al grupo primario se considera un estilo de bienestar personal orientado a la integración social (Boza, 2013). Empero, la calidad de vida en su dimensión negativa es determinada por la ansiedad y la depresión en situaciones de incertidumbre médica y deterioro de la salud. Es decir, la calidad de vida es el resultado de la percepción de escasez de recursos más que de las expectativas generadas a futuro o a partir de las capacidades personales, las oportunidades parecen reducirse a su mínima expresión y con ello la responsabilidad de autogestión para el mejoramiento de las expectativas a través de las relaciones entre los integrantes de un grupo social, familiar o escolar (Giraldo, 2013).

Las dimensiones alusivas a la calidad de vida tratan del bienestar económico, la relación interpersonal de pareja, situación familiar, contexto de vecindario, capital social y estado de salud. Ello supone que la calidad de vida es un entramado de expectativas que parten de un núcleo figurativo para incidir en las decisiones de distribución de recursos (Quintero et al., 2018).

Es por ello que cuando el individuo atraviesa por una coyuntura económica, sanitaria, familiar o interpersonal, a menudo, considera que su calidad de vida se ha modificado sustancialmente. Inmediatamente, se activan expectativas estéticas, afectivas y racionales que activan acciones orientadas a la generación de oportunidades, actualización de capacidades y establecimiento de responsabilidades del individuo para con el grupo al que pertenece o quiere pertenecer. Es decir, la calidad de vida es antecedente de la formación de una identidad de grupo y sentido de pertenencia anclada a libertades de elección, expectativas de justicia y movilización colectiva (Sandoval et al., 2017).

Es por este proceso que la calidad de vida en su fase perceptual genera emociones de desconfianza hacia las autoridades que derivan en acciones ciudadanas disidentes. Antes bien, la percepción de calidad de vida, en referencia a la noción de justicia social, está relacionada por estilos convencionales de desarrollo que el individuo ha aprendido desde su infancia y ahora en su etapa adulta traduce como fiabilidad o confianza, pero al darse cuenta de que la relación con sus autoridades es asimétrica, entonces moviliza los recursos necesarios para la desobediencia civil (Limón et al., 2017).

La calidad de vida, en su dimensión de satisfacción vital, requiere de un conjunto de indicadores que orienten no sólo la percepción del individuo, sino además la acción colectiva. Un bajo nivel de satisfacción de vida es suficiente para activar el proceso de disidencia social, pero un alto nivel de satisfacción vital no genera relaciones colaborativas, solidarias o empáticas (León, 2013).

Sin embargo, bajos niveles de satisfacción vital, los cuales indican mínimos estándares de calidad de vida, permiten la formación de redes de apoyo. Es el caso de los nuevos movimientos sociales lésbico-gay o ecologistas quienes al formar grupos de autoayuda generan un bienestar subjetivo mayor a quienes sólo perciben una abundancia de recursos. A medida que la calidad de vida se especifica y delimita a factores psicológicos, se incrementan las expectativas de inconformidad, indignación y desobediencia civil, pero también afloran habilidades sociales como la creatividad e innovación de grupos minoritarios frente a la imposición ideológica o pragmática de las mayorías (García, Sandoval y Espinosa, 2018).

La calidad de vida en términos económicos, políticos, sociales, sanitarios, educativos, laborales y tecnológicos es un constructo multidimensional (Martínez, 2013).

Los estudios del habitus relacionados advierten ocho factores de observación y análisis desde los que es posible inferir la prevalencia de una acción práctica de la periferia y se dirigen a un punto de la centralidad en torno a las cuales el énfasis en el conflicto anticipa escenarios probables de cambio (Chitarroni, 2013).

No obstante, el ajuste del sistema y calidad del servicio está orientada por principios de sustentabilidad medidos por eficiencia, optimización de recursos, respeto a espacios verdes o peatonales, aunque la parte subjetiva o imaginario social emerge como un indicador de satisfacción y calidad ambiental desde el que se legitima la política pública, subvenciones y cobro del servicio (Gómez, 2013).

El espíritu emprendedor ya sea heredado en el lugar de origen o adquirido en el lugar de estancia migrante supone un proceso que culminaría con la satisfacción de vida a medida que la remuneración se incrementa o las oportunidades se diversifican. Es decir, la satisfacción de vida parece tener un vínculo con el espíritu emprendedor en cuanto a la búsqueda de utilidad, ganancia y beneficio por una actividad sistemática y que implica un compromiso con una organización (Lizárraga, 2013).

Es por ello que en contextos de incertidumbre el Mobbing inhibe la satisfacción de vida y resignifica el espíritu emprendedor ya que los obstáculos que representan las relaciones de tarea están socavados por las relaciones humanas. En efecto, si las relaciones entre compañeros se sobreponen a los objetivos del grupo, entonces en el espíritu emprendedor emergen dimensiones de orden resiliente en los que el individuo desarrollará estrategias de afrontamiento ante los inconvenientes de laborar bajo un clima de tensión (Carreón et al., 2017).

En tal escenario, el espíritu emprendedor correlaciona con estilos de liderazgo transformacional en los que cada uno de sus síntomas están sustentados por acciones específicas de innovación que trastocan otros estilos correctivos, evitativos, o motivadores. En este sentido, las relaciones humanas entre líderes y subordinados parecen influir en el emprendimiento individual más que colectivo o grupal por el simple hecho de incluir valores egocéntricos más que altruistas.

También se observan diferencias entre hombres y mujeres con respecto a situaciones de estrés en las que el espíritu emprendedor es inhibido más en los grupos masculinos que en los femeninos. Al parecer, las relaciones que se establecen entre hombres facilitan el afrontamiento de la escasez (Díaz, 2013).

Es en los grupos masculinos en donde se gesta un clima de confianza que se vincula más con la satisfacción de vida, principal indicador del espíritu emprendedor. A medida que las tareas implican la mayor coordinación se incrementa la colaboración entre los trabajadores, pero una reducción de esta está más próxima a la frustración, aunque ello implica la innovación de ideas como otro síntoma del emprendedurismo (García, 2018).

Sin embargo, los acuerdos entre líderes parecen afectar más la dinámica de trabajo entre los subordinados e incluso los motiva a llevar a cabo estrategias para ajustar sus acciones a las decisiones de los altos mandos. Ello significa que el espíritu emprendedor también estaría motivado por la dinámica de decisiones y sus efectos sobre la estabilidad laboral de los empleados (Prada, 2013).

Si la satisfacción laboral es el resultado de un clima de tareas y relaciones positivas, entonces el espíritu emprendedor tendría dos dimensiones. La primera dimensión sería el producto de contextos favorables a la formación de grupos, así como a la consecución de objetivos mientras que la segunda sería el resultado de una serie de barreras y obstáculos desde las que se incentiva la creatividad y la innovación.

Empero, si los resultados se alejan de las metas establecidas, entonces surgen una serie de conflictos que avizoran el cambio el cambio de paradigma en las relaciones interpersonales y el modo en que el trabajo en equipo se lleva a cabo (Góngora, 2013).

En otros casos, el espíritu emprendedor al correlacionar espuriamente con la satisfacción de vida denota otros factores que le estarían influyendo ya que estaría más bien indicado por factores de orden impersonal y cercanos a niveles de estrés que lejos de aminorar el emprendedurismo lo acreditan como una alternativa ante contingencias organizacionales (Long, 2013).

En referencia al desempeño y la productividad, ambas dimensiones del espíritu emprendedor anuncian la incorporación de estilos de vida que se desarrollan al interior de las organizaciones como respuesta a la ausencia de liderazgos. Esto significa que cuando los canales de comunicación se encuentran bloqueados, entonces los empleados se adaptan a un patrón de producción que los lleva a conseguir las metas (Rivera, Limón, Sandoval y García, 2018).

Esto es así porque en ámbitos laborales está de por medio la estabilidad económica de talentos que, ante la embestida de problemáticas inherentes a la alta dirección o crisis de reconocimiento, desarrollan habilidades, conocimientos y valores orientados a la innovación de los procesos más que al control de calidad. El emprendimiento es bajo el contexto del conflicto una construcción de las necesidades, expectativas y competencias de empleados.

Sin embargo, el espíritu emprendedor también subyace por el sentido de comunidad, arraigo e identidad en torno a una región, localidad o espacio. Es decir, los trabajadores que residen en las zonas aledañas a las organizaciones están dispuestos a aceptar las condiciones de trabajo mientras se generen empleos que favorezcan a la comunidad, aunque la empresa se lleve la mayor de las ganancias.

Son los procesos de identidad los que envuelven el emprendedurismo, pero también la competencia por los recursos. En ambos casos, el compromiso organizacional se devela como un factor relevante al incidir sobre el desempeño, la satisfacción y las competencias (Guzmán, 2013).

En aquellas localidades en donde las transnacionales implementaron sistemas de gestión de conocimiento y transfirieron a la comunidad un modelo de producción, el compromiso laboral se intensificó. Esto es, se generó un conocimiento compartido, pero en los casos en donde el conocimiento fue el resultado de la tecnología de transnacionales y la participación local comunitaria, el compromiso también se incrementó sustancialmente.

Los mismos procesos se observaron en aquellos casos en los que las empresas trasnacionales implementaron modelos de gestión de conocimiento en las pequeñas y medianas empresas locales. El compromiso laboral parece haber sido el determinante principal del emprendedurismo siempre que la confianza y la innovación estuvieron correlacionadas con ambas variables (Matheus, 2013).

A partir de tales revisiones es posible afirmar que el emprendedurismo tiene como indicadores esenciales al compromiso, confianza, innovación, cooperación y resiliencia. Al relacionarse con la cultura local, los usos y costumbres comunitarios, así como con la identidad regional, el espíritu emprendedor incremento sustancialmente sus valores de satisfacción de vida.

No obstante, la planificación estratégica a partir de estándares internacionales de calidad ha repercutido en una mayor productividad e intensificación de la competitividad más que los modelos híbridos y las alianzas entre trasnacionales y pymes.

El estado de la cuestión advierte sobre la emergencia del emprendedurismo en contextos locales desde los que se gestan alianzas estratégicas a nivel regional y local en los que las comunidades adoptan sistemas de gestión, producción, logística y ventas diseminados por las trasnacionales a través de pymes o microempresas.

En un contexto en el que las políticas de fomento empresarial se intensifican, el espíritu emprendedor parece ser una respuesta de las comunidades que anteriormente eran migrantes y que ahora son escenarios de inversión federal y local que los adentró en una dinámica sobre la cual construyeron representaciones, habitus, campos, capitales y capacidades orientadas al desarrollo local (García, 2017).

Empero, investigaciones más recientes han demostrado que la socialización de información en las redes de conocimiento disemina su efecto sobre percepciones de utilidad y riesgo, así como sobre actitudes vinculadas con ansiedad y adicción a las redes, principales determinantes del comportamiento (Quiróz, 2013).

De este modo, el comportamiento tecnológico es determinado por el procesamiento de información en torno a una red de conocimiento. Este efecto al ser mediado por decisiones de colaboración incrementa el poder predictivo de las creencias sobre las relaciones de tareas e interpersonales en una organización (Monllor, 2013).

Por su parte, las intenciones colaborativas suponen actitudes de confianza, capacidades percibidas y creencias informativas que al interrelacionarse determinan la toma de decisiones favorable o desfavorable a un grupo de conocimiento (Grosso, 2013).

Empero, el proceso de construcción del conocimiento no sería factible sin la formación de actitudes de confianza en las que los grupos colaborativos diseminan información que será categorizada en herramientas de aprendizaje o motivación orientada al logro de objetivos y metas.

En paralelo, las capacidades percibidas complementan la formación de categorías de información ya que se trata de habilidad y conocimientos en torno a la construcción de una red formativa profesional (García, 2017).

No obstante, algunos estudios plantean que la formación profesional y la construcción de una red son procesos diferentes ya que suponen valores egoístas que contradicen los valores altruistas (Díaz, 2013).

Se trata de una serie de normas grupales en torno a las cuales los individuos son formados profesionalmente, o bien, son orientados emocionalmente al forjarse una identidad. Empero, es la socialización de la información la que determinará el comportamiento de un individuo en un grupo colaborativo.

El estado del conocimiento ha explicado el rendimiento organizacional de grupos y redes colaborativas ante situaciones de escasez, incertidumbre, inseguridad y riesgo. Los individuos y grupos desarrollan climas de confianza potencializan su compromiso laboral y se aproximan a la satisfacción de vida, pero también implementan una gestión creativa y procesos innovadores como respuesta a la contingencia.

Desarrollo Sostenible, Democracia y Participación Sociopolítica son esferas que los estudios relativos al cambio climático, políticas públicas y movilización colectiva han explicado como un tridente para plantear la relación entre naturaleza, mercado, Estado y ciudadanía.

En diferentes latitudes (Reino Unido, Alemania, Grecia, España, Italia, Francia y Suecia), la movilización ciudadana ha sido reportada por la prensa internacional, nacional o local como una indignación colectiva ante el incremento de las emisiones de CO₂ en la atmósfera. La información circundante en torno a los bonos de carbono y las políticas de cero emisiones para alcanzar la sustentabilidad de las ciudades ha repercutido en el sistema de creencias que los estudios transculturales han reportado en Japón, México y Perú.

En esencia, las creencias relativas al equilibrio ecológico correlacionan con las creencias alusivas al crecimiento económico sostenido. Las creencias en torno al Desarrollo Sostenible fueron determinadas por el sentido de identidad y pertenencia local en torno al cual la acción civil se ha organizado para exigir la conservación de la naturaleza en República Checa, Eslovenia, Ucrania, Latvia, Rusia y Polonia (García et al., 2017).

Sin embargo, en el plano local, la situación de escasez de los recursos naturales, principalmente los energéticos e hídricos, la eficiencia de su administración y las políticas de conservación son los determinantes de la movilización civil disidente.

En este sentido, la participación sociopolítica ha influido sobre la percepción de la acción gubernamental, la confianza en la administración gubernamental y la toma de decisiones públicas.

El cambio climático parece repercutir en la participación ciudadana a través de las políticas públicas. Tal proceso está mediado por factor psicosociales tales como percepciones, creencias, normas, actitudes e intenciones.

El estado del conocimiento o de la cuestión señala una tendencia de los estudios sobre percepción de inseguridad en torno al impacto de los medios de comunicación en la opinión ciudadana y la construcción de una agenda pública. Es decir, las cifras que corresponden a instituciones gubernamentales no siempre coinciden con los datos proporcionados por organizaciones civiles.

Asimismo, se establecen diferencias en cuanto a la violencia perpetuada en escenarios laborales con respecto a espacios cotidianos en los que la discriminación es una causal en la comisión delictiva. Precisamente, mientras en los escenarios civiles la violencia es llevada a cabo por una persona cercana, en escenarios laborales la agresión es efectuada por motivos laborales en cuanto al relegamiento de tareas. En contraste, los homicidios que se llevan a cabo en contextos más cotidianos son cometidos en horarios nocturnos mientras que los laborales se realizaron durante el horario de trabajo.

Otras diferencias en cuanto a homicidas parecen mostrar que los ámbitos laborales son distintos al ambiente cotidiano en el que los hombres que consumen algún estupefaciente cubren el perfil que las autoridades definen como causa externa a sus emociones mientras que las mujeres en lo general llevan a cabo actos violentos derivados de su inestabilidad afectiva. Es lógico suponer que las diferencias entre los géneros nos llevan a pensar en características emotivas asimétricas entre homicidas ya que algunos construyen símbolos de poder y otros de desesperanza (Moreno, 2013).

Incluso, las diferencias sociodemográficas están relacionadas con las características socioeconómicas ya que se observan diferencias entre los estratos sociales bajo, medio y alto al momento de llevar a cabo algún delito. En este sentido, la distribución de la riqueza parecería una causal del clima de violencia debido a un malestar emocional por parte de la población con menores ingresos respecto al sector con mayores recursos financieros.

Empero, los asesinatos dolosos a extranjeros cometidos por adolescentes de barrios marginados, vulnerables o excluidos parecen indicar que el descontento está centrado en un sector inestable emocional y laboralmente más que en aquellos sectores que cuentan con un ingreso mínimo y constante. La dimensión territorial de los homicidios o “ajuste de cuentas” parece indicar que tal malestar deriva de una serie de intereses exacerbados por las ganancias que los actos delictivos implican.

Algunos otros estudios pretenden vincular el origen étnico con la relación afectiva que la víctima tenía respecto a grupos diferentes a los de su pertenencia o referencia.

Otras investigaciones pretenden encontrar en las experiencias de infancia las causas por las cuales los delincuentes responden a procesos frustrantes o estresantes en torno a su vida y socialización. En paralelo, la situación sociodemográfica y socioeconómica del delincuente está relacionada con su vida conyugal ya que la mayoría de los actos delictivos revisados en una muestra de jóvenes homicidas correspondió con una inestabilidad de pareja. Más aún, la prevalencia de homicidios parece estar relacionada con espacios cerrados y poco concurridos ya que la interrelación parece inhibir los actos delictivos y facilita la cooperación entre los transeúntes o usuarios.

Respecto a la legitimidad de la seguridad pública, los escenarios de protesta social no sólo fungen como espacios de reflexión, crítica o expresión pública, sino además implican la construcción de un movimiento disidente de la esfera civil en referencia al Estado y sus sistemas represores. Es por ello que la percepción de inseguridad, a diferencia de la percepción de riesgo, emerge como un problema individual mientras que la inconformidad y desesperanza subyacen como problemáticas de orden social.

En un sentido opuesto, la correlación entre los casos de homicidios, género y estatus social durante un periodo de 10 años parece corroborar la hipótesis de que la violencia es una construcción social que se gesta a partir de la prevalencia de información circundante en cuanto a la rectoría del Estado, la diseminación de la paz pública y la disgregación de valores sociales.

Es por ello que el núcleo central de las representaciones sociales en torno a las adicciones significa un proceso histórico en el que la identidad y el uso de las drogas marcan una etapa particular en la historia de una comunidad o barrio. Es decir, las representaciones sociales parecen ser el resultado de un proceso de significación grupal en el cual la información contribuye a su conformación, pero el efecto de las políticas y programas gubernamentales parece incipiente en diferentes localidades que ejercen el mismo estilo de administración de justicia (Rivera, 2013).

Si las representaciones sociales de la violencia corresponden a grupos que utilizan diferentes medios para la construcción de su identidad, entonces el núcleo central se debió haber formado en una edad temprana, empero el sistema de justicia parece facilitar la construcción de símbolos y significados relativos a la socialización del delito ya que permite la interrelación entre menores infractores y castiga severamente a quienes tienen la mayoría de edad al momento de ser juzgados por un delito. La clave de la formación de actitudes, construcción de representaciones y establecimiento de identidades alusivas a la delincuencia puede encontrarse en las experiencias de menoscabo al momento de haber sido identificados como potenciales víctimas o delincuentes confesos.

En tal escenario, los medios de comunicación infiltran temas en la agenda personal, grupal, ciudadana, política y pública a través de frases o palabras que luego la opinión pública adopta e incorpora a su representación, habitus y discurso.

En este sentido, es que las representaciones sociales de la justicia y equidad versan en torno al otorgamiento de derechos más que al establecimiento de obligaciones y responsabilidades ciudadanas orientadas a la prevención del delito más que al combate frontal a la delincuencia. En consecuencia, las diferencias entre sexos hacen pensar que la construcción de la identidad de género masculina está asociada a la usurpación de bienes o recursos dada la competencia y la movilidad atribuidas.

En contraste, la inestabilidad emocional justifica la comisión de un robo por parte de las mujeres ya que embona con la identidad de género femenina en torno a su pasividad y victimización. Es decir, si los medios de comunicación difunden estereotipos de género que después serán recuperados por la ciudadanía, entonces es posible anticipar que las respuestas preventivas son menos preferibles a las respuestas de combate en contra del crimen organizado. Es así como las diferencias de género están dimensionadas en cuanto a violencia, apoyo social, autocontrol, confrontación, responsabilidad, distanciamiento y evitación (Rosas, 2013).

La ansiedad, el enojo, la preocupación, el miedo y la desconfianza como factores de estrés referentes a experiencias de agresión, robo, secuestro, extorsión, asesinato o violación, han establecido diferencias significativas entre hombres y mujeres así como entre los grupos a los que pertenecen o quieren pertenecer al haber presenciado o sufrido alguna experiencia delictiva, han relacionado los contextos socioeconómicos y territoriales con el manejo de emociones y sobre todo, han establecido una relación directa y positiva entre la confianza hacia las autoridades y la gobernanza local.

Tales relaciones de experiencias cara a cara también fueron corroboradas en experiencias delictivas a través de tecnologías de información. Ahora bien, los estudios en torno a la inseguridad han avanzado por un sendero en el que el estudio de las emociones y fiabilidades parece mostrar que los contenidos de la televisión inciden en mayor medida que algún otro mensaje.

En otra investigación el contexto discursivo parece haber influido en el autocontrol ya que a medida que los temas relativos a la seguridad pública se conformaban por símbolos y significados de identidad generaban percepciones de utilidad en materia de videovigilancia o algún otro dispositivo de alarma. En un escenario tal que la delincuencia está vigilada la gente parece desarrollar una fiabilidad social para con sus autoridades. Por el contrario, cuando la acción policiaca no garantiza la justicia y se aproxima a la opacidad, corrupción o impunidad, la desconfianza hacia el Estado se exacerba.

Tal proceso es reforzado por la difusión que la prensa lleva a cabo ante el incremento de la violencia local y afecta la percepción de desesperanza en los residentes. Una consecuencia directa de la fiabilidad social es la generación de emociones, sentimientos y afectos desfavorables a la paz pública ya que las diferencias entre los géneros incrementan la percepción de inseguridad. Más aún el no reconocimiento de una situación o relación violenta parece ser otro efecto del contexto de seguridad pública la cual propicia heurísticos de convivencia que inciden sobre la calidad de las relaciones interpersonales (Vargas, 2013).

En materia de opinión pública, son dos los efectos que generan los medios de comunicación sobre sus audiencias al momento de difundir información relativa a la seguridad pública, la rectoría del Estado y la organización civil.

Se trata del encuadre de verosimilitud y el encuadre de verificabilidad siendo el primero una consecuencia del sesgo mediático y el segundo una acción concreta derivada de la disonancia cognitiva. Es decir, los lectores cuyo estatus socioeconómico es alto son influidos por aquellas noticias que infunden temor mientras que los sectores considerados víctimas de la delincuencia están más cercanos a la satisfacción ciudadana al momento de leer noticias alusivas al combate a la delincuencia.

En el caso de los delincuentes, sus necesidades económicas destacan sobre las necesidades afectivas del perfil de sus víctimas que les llevaron a acciones de riesgo y despreocupación de su seguridad personal (García, 2013).

La complejidad de la seguridad pública en tanto políticas públicas y programas preventivos, así como sus consecuencias en la percepción de inseguridad por parte de la sociedad civil hacen que las propuestas de intervención tengan resultados poco eficaces ya que mientras se promueve la paz pública a partir de valores cívicos, la delincuencia organizada está infiltrada en las esferas políticas e incide directamente en la administración e impartición de la justicia a través de sobornos.

Incluso, los sectores vulnerables al crimen organizado asumen que los actos delictivos están plenamente justificados si de subsistencia se trata, o bien, las acciones que promueven la identidad local al estar permeadas de actos discriminativos y lesivos para la convivencia social son consideradas como parte de los usos y costumbres de una comunidad.

Tales emociones y creencias empatan con las atribuciones a la identidad de género en la que los hombres se consideran más móviles que las mujeres por el simple hecho de cometer un mayor número de delitos inherentes a sus necesidades económicas e inexorables a sus estados emocionales. Ello implica una distorsión de dos realidades paralelas, la relativa a los medios de comunicación y la experimentada en las calles.

Se trata de escenarios en los que los usuarios de los espacios construyen símbolos que les permiten interactuar o transitar de un lugar a otro sin advertir las consecuencias de sus actos. Ello supondría que un ciber-delincuente está más cercano a una realidad alterna que lo aproxima a cometer un delito en la vida cotidiana si para ello es necesario representar un escenario similar al que las tecnologías informativas le permiten. Es por ello que el incremento de los homicidios obedece más bien a un perfil de víctima que corresponde con el que los medios de comunicación se han encargado de difundir (García, 2014).

En efecto, los medios de comunicación parecen incidir en las expectativas que generan por la difusión de sus contenidos y las percepciones que se tienen de las autoridades (García, 2013).

Esto es así porque en el caso de la prensa la difusión de la seguridad pública, la rectoría del Estado y la percepción de inseguridad ciudadana corresponden a periodos electorales en los que se advierten incrementos y disminuciones paulatinas de los temas y contenidos.

Los estudios psicológicos y sociológicos en materia de seguridad e inseguridad evidencian el impacto del sesgo informativo sobre las expectativas de las audiencias. Una consecuencia de tal relación es la percepción de la rectoría del Estado en cuanto a seguridad pública se refiere. Se trata de un conglomerado de información en la que

Sin embargo, los instrumentos para medir las emociones relativas a la seguridad pública han sido desarrollados considerándolos como evidencia de evaluación de políticas públicas o como un diagnóstico del estrés ciudadano ante la acción gubernamental. A partir de tales criterios, los instrumentos han ponderado directamente la opinión pública en torno al delito soslayando la cotidianidad en la que está inmersa la sociedad civil y que se deriva de las decisiones gubernamentales de procuración de justicia (García et al., 2017).

En este tenor, las experiencias cotidianas en el transporte, durante un paseo o una llamada telefónica estarían relacionadas con acontecimientos de violencia tales como asaltos, secuestros, extorsiones, asesinatos o desapariciones que podrían disminuir o incrementar la confianza hacia los instrumentos de seguridad pública tales como policía judicial, ministerio público o tecnologías de vigilancia.

En tales procesos, las emociones determinarían la evaluación de las autoridades a partir de activar experiencias directas o indirectas con la delincuencia.

Método

¿Cuáles son los ejes y los temas en la agenda de desarrollo local a partir de una revisión de la literatura con base en su frecuencia de aparición en repositorios tales como Dialnet, Latindex, Redalyc o Scielo?

Supuesto de simplicidad: La agenda del desarrollo local al orientarse hacia la escasez, desabastecimiento, insalubridad y carestía ha legitimada las políticas sociales y pública de oferta de los recursos en las urbes y tandeo en las periferias.

Supuesto de complejidad: La agenda del desarrollo local al diversificarse en cuanto a sus ejes y temas, así como reconocer la heterogeneidad de los actores políticos y sociales, sectores públicos y comunes legitima gobiernos de los recursos asumidos comunes.

Se realizó un estudio documental con una selección de fuentes indexadas a repositorios líderes de América Latina como Dialnet, Latindex, Redalyc y Scielo, considerando las palabras clave de “desarrollo”, “emprendimiento”, “innovación”, “interculturalismo”, “multiculturalismo”, “comunidad” y “cultura”. En seguida, la información se procesó de acuerdo con la técnica Delphi: 1) síntesis de la información, 2) inferencia de la síntesis, 3) contextualización de la inferencia sintética, 3) inferencia de la contextualización sintética, 4) comparación de escenarios, 3) integración de escenarios.

La información fue procesada en matrices de análisis de contenido. Posteriormente la información fue especificada en un modelo de trayectorias de relaciones de dependencia entre las variables enunciadas en el estado del conocimiento.

Resultados

La Tabla 2 muestra los ejes, temas y trayectorias de la agenda de desarrollo local sustentable en el que es posible advertir que las políticas públicas en general y las políticas sociales en particular se han orientado desde una lógica de la oferta en el que: 1) el Estado disemina los recursos y distribuye los servicios con base en el nivel de desarrollo local más que a partir de las necesidades y las expectativas de los sectores periféricos a las urbes.

Tabla 2.

Matriz de análisis de contenido

ño	Autor	Resultados
010	Jiménez	Desarrollo Local ← Género
010	Baldi y García	Recreación → Calidad de Vida ← Género
010	Hidalgo y Pisano	Percepción riesgo → Actitud ↔ conocimientos → Autoeficacia → Intención
010	Machado, Anarte y Ruíz	Ansiedad → Calidad de Vida ← Depresión
010	Sharples	Encuadre de los medios → Cambio Climático
010	McCright	Ideología → conocimientos
010	Schoon, Cheng, Gale, Batty y Deary,	Actitudes → Liberalismo ← Equidad
010	Pasco, Villafuerte y Neyra	Conocimientos ↔ actitudes → toma de decisión
010	Grimaldo	Bienestar → salud
011	Touginha y Pato	Edad → ecologismo
011	Spence, Portinga, Butler, Pidgeon	Consumo energético → prevención de desastres ↔ experiencia → Vulnerabilidad
011	McCright y Dunlap	Creencias → confianza → ideología
012	Sahin, Hamide y Teksoz	Comportamiento ← actitudes ← encuadre
012	Markowitz	Intenciones ← creencias
012	Tariq	Satisfacción ↔ estrés
012	Poortinga, Spence, Demski y Pidgeon	Normas sociales ← necesidades de consumo ↔ creencias
013	Bahamonde	Igualdad ↔ dominación percibida
013	Wendling, Attari, Carley, Krause, Warren, Rupp y Graham	Ingreso ← preferencias
013	Vinneta y maharaj	Autotrascendencia ← actitudes
013	Beck, Sinatra y Lombardi	Sentido de comunidad ↔ Responsabilidad ↔ Percepción ↔ preocupación
013	Quiceno y Vinaccia	Preocupación ↔ funcionamiento

Fuente: Elaborada con los datos del estudio

Además, el desarrollo local sustentable, en su dimensión simbólica o de representación social, parece estar determinado por variables psicológicas o cognoscitivas como son los casos de percepciones, actitudes, conocimientos e intenciones. Con base en el análisis de contenido se realizó la especificación de un modelo para el estudio del desarrollo local sustentable en el que los factores psicológicos son determinantes

mediadores del efecto de variables exógenas como es el caso de las normas, valores o creencias, aunque estas son determinadas por la disponibilidad de los recursos y la calidad de los servicios públicos, así como la organización para la toma de decisiones y responsabilidades (véase Figura 1).

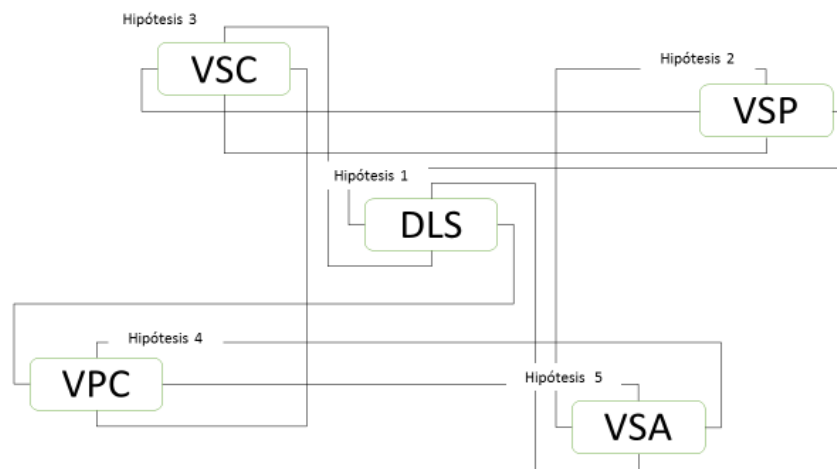


Figura 1. Especificación del modelo para el estudio del desarrollo local

DSL = Desarrollo Local Sustentable, VPC = Variables Psicológicas Cognitivas, VSA = Variables Sociales Ambientales, VSP = Variables Sociales Políticas, VSC = Variables Sociales Culturales
Fuente: Elaboración propia

Pues bien, el modelo incluye variables alrededor del desarrollo local sustentable, entendido ahora como resultado de la convergencia de variables de orden ambiental, político, cultura y cognitivo, aunque la ausencia de factores económicos abre al oportunidad para su inclusión en un modelo más sofisticado.

Discusión

El aporte del presente trabajo al estado del conocimiento radica en la revisión, la discusión y el análisis de los hallazgos reportados en la literatura sobre los factores en torno al desarrollo local. No obstante, el tipo de estudio y muestreo limitan la discusión y el análisis a las fuentes revisadas, así como la discusión y la conclusión al periodo de edición de las fuentes seleccionadas y procesadas.

En ese sentido se recomienda llevar a cabo un estudio descriptivo con un muestreo aleatorio con la finalidad de establecer una revisión más representativa del estado del conocimiento.

Respecto a otros trabajos de revisión de los factores en torno al desarrollo local, el estudio de Carreón (2013) que versa sobre las microempresas como empleadoras mayoritarias de las comunidades migrantes, el presente trabajo ha discutido la pertinencia del enfoque intercultural al proponer que los grupos dominantes establecen un sistema de salud, educación y empleo en el que el manejo de un idioma es indispensable para aspirar a la afiliación.

En cuanto a las dimensiones de calidad de vida y bienestar subjetivo como factores de un desarrollo local sustentable, los trabajos de García (2013; 2014) muestran que, en la medida en que los valores y creencias ecocentristas proliferan sobre los usos y costumbres antropocéntricos, el entorno no sólo se preserva, sino además funge como factor multiplicador de estilos de vida orientados a la solidaridad y la cooperación, principales rasgos de la economía ecológica.

Por último, en el caso de la seguridad pública como factor determinante de la seguridad de la biosfera y la alimentación, el estudio de Carreón (2016) muestra que el emprendimiento y la innovación emergen como factores de desarrollo humano y local siempre que las crisis ecológicas, los desastres naturales y las catástrofes ambientales les antecedan.

En el presente trabajo se ha discutido el papel del emprendimiento social como factor de cambio luego de establecerse diferencias, conflictos y desencuentros entre los actores políticos y sociales.

Conclusión

El objetivo del presente trabajo fue especificar un modelo para el estudio del desarrollo local sustentable, considerando la interrelación entre factores culturales, políticos cognitivos y ambientales, pero el tipo de estudio no experimental, el tipo de muestreo no probabilístico y el tipo de análisis interpretativo limitan los hallazgos al escenario de la investigación, sugiriendo la inclusión de otros factores económicos y tecnológicos que especificarían aún más la propuesta a fin de poder anticipar la relación entre las capacidades municipales respecto a las demandas de su entorno de desarrollo.

Referencias

- Boza, S. (2013). Los sistemas participativos de garantía en el fomento de los mercados locales de productos orgánicos. *Polis*, 12, (34), 15-30
- Carreón, J. (2013). Clima organizacional en trabajadoras sociales vinculadas con hospitales públicos. *Management Magazine*, 4, 1-16
- Carreón, J. (2016). *Desarrollo Humano: Gobernanza y Emprendimiento Social*. México: UNAM-ENTS.

- Carreón, J., García, C. y Bustos, J. M. (2017). Contraste de un modelo de los indicadores psicológicos reflejantes de la intención de comercio electrónico. *Eureka*, 14 (1), 1-19
- Carreón, J., Hernández, J., Bustos, J. M. y García, C. (2017). Políticas de fomento empresarial y sus efectos sobre las percepciones de riesgo en caficultores de Xilitla, San Luis Potosí, centro de México. *Poesis*, 32, 33-51
- Chitarroni, A. (2013). Responsabilidad social empresarial: ¿Una traslación de los principios cooperativos al ámbito de las empresas comerciales? *Enfoques*, 25, 39-64
- Delgado, M. A., García, C. y Mejía, S. (2018). Especificación de un modelo para el estudio de la migración consensuada. *Ehquidad*, 9, 33-49
- Díaz, S. (2013). Lo humano en la Teoría de las Organizaciones. *Visión gerencial*, 12, 45-57
- García, C. (2013). Sistemas psicosociológicos de gobernanza sustentable. *Sustentabilidades*, 9, 30-43
- García, C. (2014). Sistemas sociopsicológicos de la propaganda sustentable. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 19 (1), 219-244
- García, C. (2017). Los estudios psicológicos del establecimiento de agenda: especificación y discusión de un modelo de identidad conformista versus cooperativista. *Nomadas*, 50, 1-18.
- García, C. (2018). Especificación de un modelo con fuentes de 1987 a 2017 para el estudio de la corresponsabilidad hídrica en una localidad del centro de México. *Diálogos de Derecho y Política*, 19, 18-38
- García, C. (2018). Interpretación de discursos en torno al subsidio del servicio de abastecimiento hídrico para la comprensión de narrativas tarifarias, *Ciencias Sociales*, 4 (2), 25-40
- García, C., Bustos, J. M., Juárez, M., Rivera, B. L. y Limón, G. A. (2017). Expectativas de los usuarios del servicio de agua potable en torno al abastecimiento, la calidad y las tarifas en el marco de futuras elecciones en una localidad de la ciudad de México. *Compendium*, 4 (7), 35-54
- García, C., Juárez, M. y Bustos, J. M. (2018). Especificación de un modelo para el estudio de la gobernanza local. *Sincronía*, 22 (73), 459-472
- García, C., Sandoval, F. R. y Espinosa, F. (2018). Ejes sociopolíticos para la gobernanza de la calidad de los servicios sociales. *Ciencias de la Documentación*, 4 (2), 38-46
- Giraldo, O. (2013). Hacia una ontología de la agricultura en perspectiva del pensamiento ambiental. *Polis*, 12 (34), 95-116
- Gómez, A. (2013). Bullying el poder de la violencia. Una perspectiva cualitativa sobre acosadores y víctimas en escuelas primarias de Colima. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18, 839-870

- Góngora, G. (2013). Apoyo social en familias monoparentales y nucleares con hijos con discapacidad. Un estudio comparativo. *Realidades*, 3 (2), 9-18
- González, J. (2013). Elementos y sus relaciones del proceso de urbanización popular. *Realidades*, 3 (1), 71-83
- Grosso, C. (2013). La economía social desde tres perspectivas: tercer sector, organizaciones no gubernamentales y entidades sin ánimos de lucro. *Tendencias y Retos*, 18, 143-158
- Guzmán, R. (2013). Ética ambiental y desarrollo: participación democrática para una sociedad sostenible. *Polis*, 12 (34), 403-420
- Juárez, M., Bustos, J. M., Quintero, M. L., García, C. y Espinosa, F. (2018). Gobernanza de la sustentabilidad hídrica: Especificación de un modelo para el estudio de la reutilización cooperativa. *Invurnus*, 13 (2), 33-43
- Katzer, L. (2013). Procesos identitarios, campos familiares y nomadismo: la vida indígena en las fronteras de la modernidad / gubernamentalidad. *Polis*, 12 (34), 165-184
- León, S. (2013). Indicadores de tercera generación para cuantificar la sustentabilidad urbana ¿Avances o estancamiento? *EURE*, 39, (118), 173-198.
- Limón, G. A., Rivera, B. L., Bustos, J. M., Juárez, M. y García, C. (2017). Gobernanza del cambio climático: especificación de un modelo de actitudes hacia los gobiernos del cambio climático. *Ciencia Política*, 30, 1-31
- Lizárraga, F. (2013). Persistencia de la fraternidad y la justicia en el comunismo. *Polis*, 12 (34), 449-466
- Long, H. (2013). The relationships among learning orientation, market orientation, entrepreneurial orientation, and firm performance. *Management Review*, 20, 37-46
- Martínez, E. (2013). Cabilia: la problemática génesis del concepto de habitus. *Revista Mexicana de Sociología*, 75, 125-131
- Matheus, L. (2013). Sembrando nuevos agricultores: contraculturas espaciales y recampanización. *Polis*, 12 (34), 57-72
- Monllor, N. (2013). El nuevo paradigma agrosoial, futuro del nuevo campesinado emergente. *Polis*, 12 (34), 203-224
- Moreno, M. (2013). Una lectura prospectiva de la agenda Rio+20. La emergencia de una gobernanza para el Desarrollo Sustentable. *Xihmai*, 15 (8) 57-74.

- Prada, R. (2013). La adaptación al cambio y el servicio: claves del liderazgo en el mejoramiento de la productividad en las organizaciones. *Revista de Estudios Avanzados de Liderazgo*, 1, 45-50
- Quintero, M. L., García, C., Rivera, B. L., Sandoval, F. R., Figueroa, O. y Molina, H. D. (2018). Modelo de conciencia para la sustentabilidad. *Integración Académica en Psicología*, 5 (16), 4-19
- Quiroz, D. (2013). Las ciudades y el cambio climático: el caso de la política climática de la ciudad de México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 28 (83), 343-382
- Rivera, B. L., Limón, G. A., Sandoval, F. R. y García, C. (2018). Modelo de percepción de riesgos, beneficios e intención de votos a favor de ciclovías. *Ciencia Política*, 33, 1-25.
- Rivera, S. (2013). Organizaciones de la sociedad civil en gestión de políticas sociales. *Realidades*, 3 (1), 9-24.
- Rosas, M. (2013). Nueva ruralidad desde dos visiones de progreso rural y sustentabilidad: economía ambiental y economía ecológica. *Polis*, 12 (34), 225-242.
- Sandoval, F. R., Bustos, J. M. y García, C. (2018). Contrastación exploratoria de un modelo de gobernanza de sustentabilidad hídrica local. *Revista Gestión de Las Personas y Tecnología*, 31, 72-87
- Sandoval, F. R., Carreón, J., García, C., Quintero, M. L. y Bustos, J. M. (2017). Modelos de los determinantes de la percepción de resiliencia a partir del riesgo y estrés percibidos en relación con la gobernanza de la protección civil. *Invurnus*, 12 (1), 30-35
- Vargas, J. (2013). Las organizaciones como cerebros para generar capital social. *International Journal of Good Conscience*, 8, 82-93.